

non del Rey. En quanto su hijo se guió por ella, los fechos del regno fueron muy bien aderezados.

Mas los ricos homes, porque non podian facer con él á su guisa por razon de la madre, fueron á él muy en poridad, é dijéronle, como quel consejaban, que era grand deshondra é grand avillamiento de rey, que non habia poder de vedar é mandar á toda su voluntad, é que estaba con la madre como ninno de tela, é que era muy mejor que se partiese de su madre é gobernase el regno por consejo de sus ricos homes, ca todavía le habrian mayor miedo é se pararian á los fechos del regno, é si por aventura él estudiese grand tiempo en aquella manera, nunca, por poder que hobiese, seria amado nin temido ninpreciado. El Rey, como era ninno, creólo mas ahina quel fuera mester, ca non entendió el mal dond venia, é partióse del consejo é de la compaña de su madre, é erró en ello muy mal además, ca en poco estido que tod'el regno non fué perdido, así como adelant lo cuenta la historia.

## CAPITULO CCLXXXVII.

De cómo ganó Seguin la cibdad de Roax de los cristianos.

En aquel anno mismo que el rey Folques murió, antes que el rey Baldoín fuese coronado, Seguin, un turco que era muy cruel enemigo de la cristiandad, sennor de la cibdad de Nive, sacó muy grand hueste, é fué é cercó la cibdad de Roax, que era la mejor é mas noble é mas rica de toda tierra de Media, é adujo tan grand poder de yent, que toda la tierra cubria, ca habia muy grand esperanza de acabar quanto quisiese por razon de la desavenencia que era entr'el príncep de Antioea é Jocelin, conde de Roax. E aquella cibdad esallend del rio Eufrates bien una jornada, é el conde Jocelin fuérase inorar á un castiello que dician Terbesel, é este castiello es cerca'l rio Eufrates, en un lugar muy vicioso, é allí non habia quien le ficiese enojo ninguno, por razon que era arredrado de sus enemigos, é punnaba mas de tenerse vicioso que non en guardar su buena tierra.

E en la cibdad de Roax fincaron yent de caldeos é de armenios, é estos eran yentes que non sabian de armas nin eran usados de guerra, ca non se trabajaban sino de mercadurias, é d'aquellos era Jocelin muy amigo, é estos le guardaban su villa; ca así era, que mas se pagaba él en su voluntad d'aquella yent que non de los latinos, é siempre les daba su soldada por mal cabo é non complida, é antes pasaba un anno que la hobiesen; é por esta razon non fallaba quien estudiese con él sino homes viles é que non valian nada pora fecho de guerra. E non facian así los otros condes sus antecesoros, ca tenian consigo la mejor yent que podian haber, é todavía estaban de morada en aquella cibdad, basteciéndola muy bien de viandas é de las otras cosas que eran mester. E allí facian venir los caballeros de los otros castiellos é teníanlos allí consigo, é non temian tanto á sus enemigos. Ya oyestes desuso cómo el príncep de Antioea é el conde de Roax habia grand tiempo que se querian mal encubiertamente. Mas entonces era la malquerencia é el desamor tan descubiertos, que se non ayudaban el uno al otro á ninguna cosa que les acaeciese, antes placia mucho al uno

quando vinia al otro alguna desventura. Et Seguin, quando vió aquel desamor entre aquellos dos príncipes, entendió muy bien que podría comenzar en aquel tiempo en salvo lo que él cobdiciara siempre, é que cumpliria su voluntad; estonces tomó de tierra de Orient muy grand yent é grand poder de los turcos, é fué é cercó Roax, é tollióles las entradas é las salidas de todas partes. E los de la cibdad á poco tiempo fueron en muy grand mengua de viandas é de todas las otras cosas, por razon que non estaban apercebidos d'antes nin se basticieran pora defenderse en la cerca.

E como quier que era fuerte la cibdad, de buenos muros é altos, habia hi un alcázar muy fuerte, en que se podrian acoger los de la villa, é tenerse hi grand tiempo, si viandas toviesen dentro, como quier que la cibdad tomasen. Mas nin en el alcázar nin en la villa non tenian viandas sinon muy pocas. Otrós de yent estaba muy mal bastecida, é aquellos que hi estaban, así como habédes oido, non eran usados de guerra. Seguin, como sabia muy bien toda su hacienda dellos, habia esperanza que la tomara muy ahina, por la mengua de las viandas, que non habian, é la yent, que era flaca. Et fizo luego facer ingenios muy buenos, é comenzaron á tirar muy grandes piedras é muchas, é combater la cibdad de todas partes. Otrós los arqueros é los ballesteros non quedaban poco nin mucho de combater aquellos que se paraban por los muros é por las torres, é firian muchos dellos.

Los de la cibdad, quando vieron que tan fieramente los combatian de todas partes, fueron muy desmayados. Las nuevas de aquella cerca sonaron luego por toda la tierra de Suria, é cómo estaba en gran peligro de se perder, porque los de dentro estaban muy menguados de cuantas cosas habian mester pora defender la cibdad. Todos los de la tierra, quando oyeron estas nuevas, fueron muy desmayados é hobieron muy grand pesar d'aquella desventura; é el conde Jocelin, que habia dado mal recabdo en guardar la villa, vió que habia errado malamente, é estonces envió demandar ayuda á todos sus vecinos. Otrós, como quier que mal estaba con el príncep de Antioea, enviól pedir por merced, por cartas é por mensajeros, como á su sennor mismo, que lo quisiese ayudar á aquella grand afrenta en que estaba, é que non catase él á aquel tiempo el desamor que habia contra él. E la noble reina Melisen, de Hierusalen, que tenia toda la tierra en su poder por el hijo, mandó á tres ricos homes de los suyos, é destos fué el uno Manaser, el adelantado del Rey é su primo, é el otro don Felipe de Naples; el tercero Aliman (1) de Tabaria, que se guisasen muy bien, é que tomasen cuanta yent pudiesen haber de caballo é de pié, é que fuesen acorrer á la cibdad de Roax, porque non se perdiere, é que se fuesen quanto mas ahina pudiesen. El príncep de Antioea, quando oyó cómo el conde de Roax estaba en tan gran cuita, é en peligro de seer desheredado, non le pesó, antes le plogo mucho, é buscó achaque porquel non fuese ayudar, é non cataba nin mesuraba cómo era aquello su mal é su danno; lo uno en se perder tan buena cibdad como era Roax, lo ál porque se le llegaban mas los moros á su tierra.

(1) En el impreso, *Ellucian*.

Mas Seguin entendió é sopo bien de cierto que si tardase en tomar la villa, que vernian los cristianos de todas partes en acorro, é quel levantarían ende por fuerza, é si los atendiese, que faria en ello grand locura. É por esto punnó de la tomar lo mas ahina que pudo; et mandó luego cavar una pieza del muro, é así como iba cavando, ponian el muro en piés. E pues quel hobieron cavado é puesto en piés, pusiéronle fuego, é cayó una grand pieza del muro, de manera que la entrada fué muy grand, ca habia en ancho cincuenta brazas.

Los turcos entonces, como non tenian en nada á los de dentro, que eran mercaderos, entraron á grandes compañas, é así como entraban mataban cuantos fallaban. Los cibdadanos, quando vieron que les entraban la villa por fuerza, los que podieron é hobieron tiempo tomaron sus mujeres é sus hijos, é fuéronse meter en el alcázar. Mas á la entrada fué tan grand la priesa, por razon que querian entrar los unos é los otros, que morieron hi muchos. E en aquella entrada del alcázar murió hi el arzobispo de la villa é otros muchos clérigos. E á aquel arzobispo tenian todos los homes por muy buen home é de santa vida; mas en cima de sus dias reptáronle que ficiera muy mal é non como home bueno, é dician quel diera Dios aquella muerte con derecho en aquella guisa; ca en el comienzo de la cerca, quando vieron los cibdadanos que el Conde non los acorria, fueron al Arzobispo, que sabian que tenia muy grand tesoro, é rogáronle é pediéronle merced que diese consejo á aquella cerca, é que diese algo á los que hobian á haber sus soldadas, é que punnarian en ayudarlos á defender la villa; ca bien sopiesen por cierto que, por despecho del Conde, que les non daba sus quitaciones, los caballeros non querian trabajar de facer ningun bien en fecho d'armas contra los enemigos de la fe. El Arzobispo respondiós que non faria hi ninguna cosa, é por la su maldad fué la villa perdida é él muerto é su haber perdido, ca nin le tovo pro al cuerpo nin al alma. E de la guisa que habédes oido fué perdida la cibdad de Roax, que era muy noble. E del tiempo que los apóstoles predicaban por la tierra fué convertida á la fe de Jesucristo aquella cibdad, é en aquella creencia se mantovo fasta á aquel tiempo que la prisieron los descreídos. E segun que dicen, yace hi el cuerpo de santo Tomás, é otro cuerpo de un rey muy santo, que era moro é convirtiós á la fe de Jesucristo, é decíanle Alberus. Deste dice sant Eusebio, arzobispo de Cesarea, que él falló en la isla unas letras que enviara aquel Alberus á Jesucristo quando andaba por tierra, é otrós otras letras que enviara Jesucristo á él por responder á las suyas.

## CAPITULO CCLXXXVIII.

De cómo perdió el Rey el castiello que habia nombre Val-Moysi, é lo cobró luego.

El primero anno que el tercero Baldoín comenzó á regnar vinieron los moros á so hora, é tomaron un castiello de cristianos que dician Val-Moysi; aquel castiello está cerca del lugar o Moysen fizo manar el agua de la piedra quando firió en ella con una piertiga, é esto era quando el pueblo de Israel muria de sed en el desierto. Mas despues que los ricos homes de la tierra

C.-U.

oyeron decir que los moros prisieran aquel castiello é que mataran cuantos fallaron dentro, dijieron al Rey que diese consejo á aquel fecho. El Rey, como quier que era ninno, sacó luego su hueste, é entró en el campo é pasó la mar, é fué por las montañas de la segunda Arabia; é pues que llegó á la tierra de Montreal, los moros de hi de la tierra, cuando oyeron decir cómo vinia el rey de Hierusalen, tomaron sus mujeres é sus hijos, é metiéronse en aquel castiello, cuidando quel non tomara el Rey por fuerza. El Rey cercó luego el castiello é púsol muchos ingenios, mas non le tenian danno sinon muy poco, ca non llegaban las piedras allá sinon muy pocas. Cuando los cristianos cibdaron aquello, non quisieron perder su tiempo, é tomaron otro consejo de cómo los apremiasen d'otra manera. E este fué el consejo: que tajasen las huertas é las vinnas é los árboles que eran en todo el lugar de cerca d'aquel castiello; é esto era toda la riqueza d'aquella tierra. Los cristianos sopieron aquello, é cómo todos los de la tierra non vivian de él sino d'aquellas huertas; estonces el Rey mandó cortar las vinnas é los árboles. Cuando los del castiello vieron que les cortaban las huertas, dijieron que si las huertas perdiessen, que non habian que facer en aquella tierra; é enviaron decir al Rey que querian haber con él paz en tal manera, que los moros que se acogieran allí pora defenderse, que los dejase ir en salvo pora sus tierras é los de hi del castiello é los de adredor dél que fincasen por sus vasallos. E si esto quisiese, quel darian el castiello. El Rey otorgóles aquellas cosas que demandaban los moros; los turcos entonces diéronle el castiello; el Rey, pues que fué entregado del castiello, basteciól de mucha vianda é de muy buena yent de armas, é despues tornóse pora Hierusalen, é todos los de la tierra fueron muy alegres é pagados porque hobiera el Rey buen comienzo, é porque acabara la primera cosa que comenzara, é dician que era muy buena sennal, é que siempre seria rey muy aventurado.

## CAPITULO CCLXXXIX.

De cómo mataron á Seguin sus camareros, teniendo cercada la cibdad de Calaganbor.

Seguin, de que oyestes ya muchas veces, era home muy sabidor, é tenía que era muy esforzado porque habia tomado la cibdad de Roax, é semejaba que d'allí adelante non fallaria quien se le parase delante, é por aquello cometió un gran fecho, que fué cercar una cibdad muy fuerte que estaba sobre'l rio de Eufrates, que dicen Calaganbor (1). Teniendo él cercada aquella cibdad, trabajábase, segun su costumbre, de maltraer á los cristianos é de tomar la villa. El sennor de la villa, quando se vió cercado é quel combatian la cibdad muy fuerte, guió cómo fablasen homes buenos de su parte con los camareros de Seguin, aquellos en que se él faba mas, que les prometiesen mucho d'algo, é ellos que matasen á Seguin, su sennor. Los camareros, quando vieron cómo les prometian mucho del haber, dijieron que lo farian.

E un dia diéronle muy bien de comer é á beber de

(1) En el impreso, *Calongabar*.



muchos vinos, de guisa quel tomó el vino. Cuando los camareros le vieron preso del vino metieronle en la tienda, é en lugar quel echasen á dormir é á folgar, dieron en él é mataronle. E antes que fuese sabido por la hueste fueron ellos acogidos en salvo en la villa, é fueron recibidos muy bien con grand alegría. Cuando los ricos homes é toda la hueste supieron cómo era muerto Seguin, partiéronse de la cerca, haciendo muy grand duelo. E dejó dos hijos: el uno dellos hobo la cibdad que dician Mossa (1), é el otro la cibdad de Halapa, é á este dician Norandin, é salió muy buen caballero d'armas é muy esforzado é muy aventurado, é segun su ley, amaba é temía mucho al nuestro Sennor. Et en el segundo anno del rey Baldoín el Tercero un rico home de moros desavenóse con el rey de Domas; é aquel rico home temía mucho todos los de la tierra, é tomó toda su companna, é fuése pora'l rey de Hierusalén, é fabló con él é con su madre, é díjoles que sil diésen buen camio en su tierra, que los faría él haber la mejor cibdad de Arabia, que era á la que dician Bostre, é otrosí un castiello muy fuerte, que habia nombre Selat (2). E aquel turco, segun dician, era natural del linnaje de los armenios. E por aquella razon que sabia él, habia mayor sabor de acogerse á los cristianos, é era grand é fermoso é bien fecho de cuerpo.

## CAPITULO CCXC.

De cómo fué el rey de Hierusalén con su hueste á recibir la mayor cibdad de Arabia.

El Rey é la Reina, su madre, plógoles mucho d'aquello que dicia aquel ric home moro; pero non le quisieron prometer ninguna cosa menos de haber consejo con sus ricos homes. Et enviaron luego por ellos, é rogáronle que aquello que les dijera, que gelo dijese otra vez ante sus ricos homes. E pues que lo oyeron los ricos homes, dijieron que aquello que dicia aquel turco, que si se lo ficiese, que sería grand bien, é grand pro de los cristianos si aquella cibdad que les prometia pudiesen haber; ca d'allí podian guerrear é facer mucho mal á sus enemigos; é por aquello otorgaron todos quel diésen camio por ello, é que se guisase el Rey muy bien é que fuese recibir lo quel daban. E desí fablaron con él, é diéronle camio dond fué él pagado. E aquel dia que pusieron ayuntáronse el Rey é sus ricos homes, é moviéronse con grand alegría é fuéronse pora Tabaria, é pues que llegaron, fincáron sus tiendas cerca de una puent que es sobr'el rio de la fuent Jordan, cerca de la mar Muerta. E Ainart, que tenia el regno de la cibdad de Domas en guardar, así como habédes oido, habia su postura é hermandad con el rey de Hierusalén, é otrosí la hobiera con su padre, que ninguno dellos non ficiese mal al otro fasta que gelo ficiese saber. Estonces el rey de Hieru alen enviól decir que se guardase, que darle quería guerra. E Ainart, como era home entendido é sabidor, cuando oyó aquello dijo á los mandaderos que se fablaria, é detóvolos; así que, pasó un mes antes que les diese respuesta; al cabo envió de su parte el Rey homes entendidos, quel dijieron así: «Sennor, vos tenédes ordenado de facer mal á la tierra de nuestro

(1) Está sin duda por Mossul.

(2) En el impreso, Saioch.

sennor el Rey de Domas, que es vuestro amigo, é querédes mantener é defender un su siervo que salió de mala guisa de su tierra, é aquello es contra las posturas que vos habédes con él. E por ende, vos ruega, como á su buen amigo é su sennor, que non lo fagádes, ca él vos quiere quitar las despensas que ficiestes fasta'l dia d'hoy en esta hueste.» E aquello enviaba él decir al Rey por enganno; ca en aquel mes qu'él los mandaderos detovo, non quedó de buscar yent por toda Torquíá é por toda la tierra quel viniesen ayudar, los unos por ruego é los otros por soldadas. El Rey hobo su consejo sobre aquellas razones que los mandaderos dician, é respondiósle desta guisa: «Si vuestro sennor quiere, nos non habemos sabor de pasar las posturas que ha connusco, mas este alto home de vuestra ley es venido á nuestra tierra por hablar de su hacienda, é ha esperanza en nos que l'ayudemos de guisa qu'él non pierda su tierra; é porque fia en nos, levarle hemos fasta su cibdad, é guardáremos muy bien que non farémos ningún mal en la tierra del rey de Domas, á la ida nin á la venida, sinon si su yent nos ficiere por qué. E pues que este ric home fuere en su tierra, envíe su sennor por él, é demandel por derecho é por la costumbre que ha en su corte.» Mas aquel Ainart era home muy entendido, é amaba mucho los cristianos, á parescer, é habia tres hijas, é la una casara con el rey de Domas, é la otra con Norandin, hijo de Seguin, é la tercera con un alto home que dician Malgaris, é él mantenía el regno de Domas por el Rey, su yerno; ca el era de grand seso é muy entendido. E el Rey non habia ningún cuedado, sinon facerse mucho algo é tenerse vicioso. E en cuantas maneras podia, Ainart punnaba en ganar el amor é la gracia de los cristianos, é facía muchos servicios, é bien podia seer que él non lo facía tanto por buen corazon que les él hobiese, como por se ayudar dellos si mester le fuese; ca él tenia grand sospecha de Norandin, su yerno, que faría así como ficiera su padre cuando era ninno. E aquel Norandin, como era buen caballero de armas, que vería cómo el rey de Domas era como loco é de mal seso, que que- ría ir sobr'él é tomarle el regno, é á él mismo el poder que tenia, é queríase defender con los cristianos, é pararse bien con ellos, porquel ayudasen si mester le fuese.

## CAPITULO CCXCI.

De cómo acaesció al Rey é á la hueste en la carrera.

Bernalt Balquer, un caballero muy entendido, habia el Rey enviado por mensajero á Ainart, el adelantado de Domas, é cuando vino contóles todo lo quel respondieran, é á las palabras que dicia, semejaba é bien se daba á entender que mas valia é mejor era que fincase la hueste, que non que fuese mas adelante. E los de la hueste, cuando oyeron aquello que dicia don Bernalt, pesóles mucho, é dijieron todos que era traidor, é que non lo dicia por otra cosa sinon porque habia tomado grand haber de los moros porque ficiese tornar la hueste. E fué muy grand el ruido que se levantó allí entr'el pueblo menudo, diciendo que grand mal sería si dejasen perder tan buena villa como aquella que podian ganar luego. E cuantos lo consejasen, que serían

## CAPITULO CCXCII.

De la grand mengua de agua que habia la hueste de los cristianos.

Despues que la hueste de los cristianos hobo pasada una partida d'aquella tierra con grand perigo é con grand trabajo, contra hora de viéspas llegaron á una villa que solian decir Adrate, é despues llamáronla la cibdad de Bernalt de Estampas. E los turcos de la tierra allegáronse con los otros que habédes oido pora ir en pos los cristianos. El Rey mandó fincar las tiendas á derredor d'aquella villa, é allí fallaron muchos aljibes, é los de la hueste, que eran muy aquejados de sed, fuéronse pora los aljibes á sacar del agua, é cuando la querian sacar cortábanles de yuso las sogas é tomábanles los cubos. Estonces fizoseles tan mal, que fueron desesperados de beber. En tal manera estido el Rey é toda la hueste cuatro dias, é de guisa los aquejaban los moros de todas partes, que non les dejaban dormir nin folgar, como quier que lo habian muy mester. Los moros punnaban todavía por cuantas maneras podian de los embargar é de les toller el agua é la vianda, é ellos cada dia crescian, é los cristianos menguaban. E embargábanles mucho los homes feridos, que non los podian levar, é desamparar non los querian, é habíanlos á levar en los caballos con que ellos habian á defenderse. E aquello era grand destorbo de los cristianos, é tan lazrados é tan cuicitados eran por muchas maneras, que los turcos se maravillaban mucho cómo lo podian sufrir nin endurar ya, ca tod'el dia se habian á defender, et los turcos non les daban vagar, tirándeles todavía de saetas é de dardos. Los moros, como andaban algareando á todas partes de la hueste, é los cristianos iban todos ayuntados, guardábanse de las feridas, é non los podian así ferir como ellos ferian en la hueste de los cristianos, ca tiraban á ellos como á sennal. Al cuarto dia despues andidieron tanto, que llegaron cerca de la cibdad que les prometieran, é cuando la vieron fueron muy alegres, con esperanza que folgarian algun poco del grand trabajo que habian sufrido. E los turcos que los guiaban dijéronles que esforzasen; que cerca de la hueste, entre unas pennas, habia muy buenas fuentes. Mas los otros moros, como sabian aquellas fuentes, fueron é entraron entre la hueste é aquellas fuentes, de guisa que non podian llegar al agua. Los cristianos, con el gran deseo que habian del agua, esforzáronse, é fueron ferir en los turcos muy esforzadamente, é fué la espolonada muy grand é muy fuerte; así que, morieron hi muchos de los moros, é los cristianos ganaron el agua por fuerza, de que habian muy grand mengua, é fincáron las tiendas en aquel lugar é folgaron allí. Muy grand voluntad habian é mucho deseaban que viniese el dia é que entrasen la cibdad, porque podiesen folgar de los grandes trabajos que habian sufrido é pasado. Mas contra la media noche vino un mensajero muy encubiertamente, que pasara por la hueste de los turcos, é dijo que le levasen muy en poridad al Rey. Et el Rey envió por los ricos homes é por el turco que dician Tanquiz, é aquel mensajero díjoles así: que en balde habian fecho su camino por razon d'aquella cibdad, ca la mujier del moro que dician Dancays habia

todos culpados en la traicion. Muchos habia hi homes sábios é entendidos que dician que mas valia que se tornasen que non fuesen adelante d'aquella vez, mas non osaban hablar por la yent menuda é sin recabdo, que facian muy grand ruido; pero acordaron que pasasen el rio. Estonces el Rey mandó mover la hueste, é tomaron el camino que iba á un castiello que dician la Cava de Raab, é descendieron á un grand llano que ha nombre Mectan (1), é en aquel lugar se ayuntaban cada anno grandes yentes de toda la tierra de los moros con grandes riquezas é muchas viandas. E cuando los cristianos fueron en aquel llano vieron venir los turcos contra ellos á tan grandes compannas, que fueron ende muy desmayados, é maravilláronse ende mucho, ca non cuedaban que en toda aquella tierra pudiese haber tantos moros. E los que consejaron al Rey que fuese adelante repantianse ya ende mucho; ca non habia hi ninguno tan esforzado, que non hobiese muy grand miedo. E armáronse luego todos é ordenaron sus haces; é despues los homes buenos que sabian mas de guerra consejaron al Rey que mandase fincar las tiendas, é pues que las tiendas fueron fincadas, descabalgaron é comieron é bebieron. Otrosí los turcos fincáron sus tiendas cerca dellos, é los cristianos aquella noche ficeronse velar muy bien, como aquellos que non estaban seguros, é los turcos non quedaban de dar voces, é crecíales todavía yent, é ficeron muy grand alegría aquella noche, porque cudaban que cuando viniese á la manana que la hueste de los cristianos sería toda suya, é que levarian ende presos los que quisiesen, é los otros que metrian todos á espada.

E al alba del dia el Rey consejóse con sus ricos homes, é acordaron que fuesen adelante, ca, pues que allí eran, tan gran perigo ó mayor habian en tornarse como ir adelante, é ordenaron sus haces, é comenzaron de andar, é los enemigos saliéronles delante, é comenzáronles á tirar saetas, é ibanse llegando á ellos tanto, que los firian ya con las azagayas. Los cristianos, como iban armados, andaban á paso, é cuando llegaban á la espedumbre de las compannas de los moros mataban muchos dellos. Los caballeros iban atendiendo á los peones de á pié; ca si los dejasen, luego fueran perdidos todos. Muchas veces acaescia que descabalgaban los ricos homes porque cabalgasen los flacos que non podian andar, é ninguno dellos non osaba salir de las faces nin facer espolonada, é tantas saetas caian sobr'ellos, que non semejaba sinon granizo. Onde non podia seer que non hobiese hi gran mortandad de gente. E sobre las otras cosas los aquejaba mucho la grand calentura é el polvo, é tan maltrechos eran de sed, que se querian morir, ca en toda aquella tierra non fallaban agua pora beber, é en aquel anno eran venidas tantas langostas é cigarras en la tierra, que el aire era corrompido é toda la tierra cubierta dellas; así que, todas las aguas olian de manera, que non podian beber dellas homes nin bestias. E aquella tierra por o los cristianos pasaban es llamada Tracomdia, é es toda foyos é cuevas so la tierra. E sant Lucas dice en el Evangelio que Felipe, hermano del rey Heródes, fué sennor de la tierra que dicen Iturea é Tracomdia.

(1) En el impreso, Madab.



dado la cibdad á los turcos, é tenían ya todas las fortalezas de la villa. Cuando los cristianos oyeron estas nuevas fueron muy desmayados; é esto non era maravilla, é non sopieron qué consejo tomar, pero acordaron que se tornasen, ca en ir adelante que les sería danno, é non pro; é algunos hobo hí de los ricos homes que dijieron al Rey que tomase la cruz del arzobispo en la mano, é que cabalgase en el caballo de Juan Gomanz (1), é que se fuese quanto mas pudiese, é que escapase de muerte; ca sopiese que cuantos allí fincassen eran perdidos. Et el Rey, maguer que era ninno, non les quiso creer d'aquel consejo, é aquella hora mostró que si visquiese, que sería home bueno; é dijoles él así estonces: que non quería foir nin escapar á vida si allí muriesen tantos buenos homes como con él allí vinieran. Et pues que vieron que el Rey non se quería ir, ordenaron cómo se tornasen. La yent menuda, que oyó aquello, é vieron que se habían á tornar, descomhortáronse mucho, ca bien cuidaban que luego que llegasen que les darian la cibdad, é que folgarian en ella algunos dias é tomarian conhorto del trabajo que habían pasado; mas, pues que vieron que habían tomado aquel camino en balde, fueron muy desesperados é muy descomhortados. Estonces el Rey mandó pregonar que arrancasen las tiendas, é entrasen todos en el camino, cada uno en sus haces, así como vinieron. Otro día vino Norandin, sennor de Halapa, con grand compaña de turcos en ayuda de la cibdad de Domas, ca Ainart, so suegro, enviara por él, é estonce creció mucho la hueste de los turcos.

E los cristianos metiéronse al camino pora tornarse, é cuando lo entendieron los moros, comenzáronles á dar voces é á tanner bocinas é trompas é atambores, é salieronlos adelante por destorbarlos; é los cristianos, con muy gran miedo de muerte, cobraron corazonas, é dijieron todos á una vez que antes que muriesen que se querian vender muy caramiente. Estonces fueron ferir en los turcos, é mataron muchos dellos, de guisa que por medio de las mayores espesuras abrian las carreras muy anchas, é non cataban otra cosa sinon á pasar á la otra parte. El Rey mandó allí que los muertos é los llagados que los pusiesen sobre los caballos é sobre las otras bestias, ca si los turcos los fallasen, luego entenderian que menguaban, é tomarian mayor esfuerzo. E mandó otrosí que todos levasen las espadas sacadas, por mostrar semejanza de mayor esfuerzo.

E los turcos, como entendian el gran lacerio de los cristianos, facíanse maravillados cómo iban tan bien acabdellados, é que ninguno non fincaba detrás muerto nin ferido nin cansado. Et comenzaron á decir en su lenguaje que aquella yent non era sinon de fierro. Et cuando vieron que el combater non les valía nada, buscaron otra manera como los podiesen facer algun danno, é tomaron fuego de alquitran é echárongelo en un campo o estaban, que era seco. E levantóse allí la llama é el fumo tan alto, que llegaba á las nubes é firia á los cristianos en el rostro, ca gelo pusieran delante, é allí fueron tan embargados, que non sabian consejo que facer. Mas cuando viene la gran cuicta

(1) En el impresso, *Gomas*.

é que fallese toda ayuda de los homes, aquella hora debe home demandar ayuda é acorro á nuestro Sennor Dios, quel dé hí consejo. E los cristianos aquella hora, cuando se vieron tan cuictados, ficiéronlo así, é llamaron luego al arzobispo don Robert de Nazaret, que traía la cruz delante ellos, é dijéronle que rogase á nuestro Sennor Dios, que tomara muerte en aquella cruz por nos salvar, que d'aquel grand periglo en que estaban que los sacase, ca ya non lo podian mas sufrir, nin atendian otro acorro sinon el suyo, ca bien veía él la pena que ellos sufrían, ca eran ya todos semiurados del fuego é del fumo. El Arzobispo estonces descendió del su caballo, é comenzó á rogar á nuestro Sennor Dios, llorando muy fieramente, que hobiese merced de su pueblo; é levantóse luego é tendió la cruz contra'l fuego, que aducia el viento contra los cristianos muy fuerte; é nuestro Sennor Dios, por el ruego d'aquel arzobispo, hobo merced del su pueblo, é tornó luego el viento, é dió con el fuego sobre los turcos, de guisa que hobieron á dejar el campo é foir á todas partes quanto mas ahína podían. Cuando los cristianos vieron aquello, comenzaron todos á llorar con grand alegría, ca bien entendieron que nuestro Sennor hobiera merced dellos, é luego refrescaron é esforzaron todos, así como si nunca hobiesen levado ningun trabajo; estonces los turcos fueron muy desmayados cuando vieron aquello, de guisa que non sabian qué facer, ca bien vieron aquel miraglo, que Dios le ficiera por el su pueblo. E muchos hobo hí que dijieron que ninguna ley non se podría tomar con la de los cristianos, ca nuestro Sennor les facía todo quanto le ellos demandaban; é dejáronlos ir una pieza en paz, é los cristianos estonces folgaron todos.

#### CAPITULO CCXCIII.

De cómo otorgó el Rey á los ricos homes que hobiesen treguas con Ainart.

Bien habédes oido en cuál cuicta estaban los homes buenos; mas los ricos homes, que paraban mas mientes en el fecho de la hueste, porque el Rey era pequenno é de pocos dias, é lo uno por él, lo ál por la gente de pié, que non podrían sufrir tan gran lacerio, hobieron miedo que se perderia toda la yente. Et dijieron al Rey que enviase sus mensajeros á Ainart que hobiesen treguas por algunos dias, porque fuesen en salvo; respondiós el Rey é dijo quel placía é que lo tenía por bien; et mandó luego llamar á un caballero que sabia muy bien el arábigo, é aquel era el que enviara allá otra vez cuando sacara aquella hueste; mas hobieron sospecha en él que non ficiera lealmente; pero mandó el Rey que fuese recabdar cómo hobiesen treguas con los moros. Respondió el caballero: «Sennor, yo faré lo que vos mandádes; mas bien sabédes que homes ha en vuestra corte que me non creyeron del otro mensaje á que me enviastes, é facen en ello grand tuerto en decir que yo fiz falsedad, é esto non es verdad; é nunca Dios me deje tornar d'allá dond me enviádes, sinon que allá tome la muerte, si non lo recabde lealmente aquello por que me enviastes; mas cuando se partió de la hueste, antes que llegase á Ainart, encontróse con unos turcos, é matáronle; é muchos dijieron quel con-

teciera aquello por la jura que ficiera cuando iba allá.

Los cristianos, cuando comenzaron á mover pora irse so camino, los turcos fueron en pos ellos é comenzáronlos á algrear é andarlos á derredor, é tirarles dardos é saetas é otras armas, las que podían tirar; et en la hueste de los cristianos habían fecho pregonar que ninguno non fuese osado de derranchar nin salir de las haces pora facer colpe; si non, quel cortarian la cabeza; é allí había cuatro ricos-homes muy honrados é muy bien guisados, é eran hermanos del rey de Torquía, é eran mancebos é traían muy buena gente de moros; é aquellos se trabajaban mas que todos los otros de facer mal á los cristianos. El los caballeros de los cristianos non osaban salir á ellos, por el defendimiento que ficiera el Rey. Mas con los cristianos había un turco, que era muy buen caballero, é era d'aquel ric home que los levava allá, é aquel non pudo ya sufrir la lozania nin la soberbia d'aquellos ricos homes, é atendió su hora, é desi firió al caballo de las espuelas é tomó la lanza en la mano, é alcanzó uno d'aquellos cuatro hermanos, é diól tal lanzada por el cuerpo, que gela pasó á la otra parte, é en tirándola así, cayó el moro muerto en tierra, et despues tornóse pora los cristianos é metióse entre'llos. Cuando los turcos vieron muerto á aquel ric home, corrieron todos é paráronse en derredor dél é ficieron muy grand duelo é mesaban las barbas é cortábanse los cabellos é las colas de los caballos; los cristianos, cuando vieron aquel duelo tan grand facer, hobieron ende grand alegría; pero luego fué demandado que quien ficiera aquel colpe contra'l defendimiento del Rey, é fallaron cómo lo ficiera un moro de Tanquiz, como habédes ya oido; et cuando lo sopo el Rey, hobo dél merced, é por el gran colpe que ficiera non le quiso facer ningun mal, é sobreso dician los ricos homes, por excusarle, que como non era de su lenguaje, que non entendiera al pregonero lo que dijiera. Estonces los turcos tiráronse atrás, é por aquello los cristianos hobieron mas espacio é andidieron fasta que Hegaron á un lugar que dician la cueva de Raab. Aquel lugar por o habían de pasar era muy fuerte é estrecho, é dijieron los ricos homes que non pasasen por allí. E Ainart, que los seguía, cuando vió que el Rey é toda su gente non pasaban por aquel lugar estrecho, é que se metían por el val, que era ancho, enviól decir por sus mandaderos que bien entendiera cómo su hueste había sufrido grand lacerio é grand mengua de viandas, é que si lo toviere por bien él ploguiese, quel faria levar viandas allend la cueva de Raab á unos campos quanto les abundase á toda su hueste. E esto non sopieron si lo facía á buena intencion por amor del Rey, ó si por alguna traicion que quisiese facer.

Mas, como quier que habían grand mester las viandas que les prometía Ainart, porque debe home haber toda una mala sospecha del servicio de su enemigo, el Rey non lo quiso tomar, é fueron estonces en grand cuicta, ca non habían adalir nin home quien sopiese las entradas nin las salidas d'aquella tierra, que era muy yerma é luenne de su tierra; estonces veno un caballero en un caballo blanco, é traía una senna bermeja é vistia una loriga blanca, é comenzó á ir delante la hueste é guiábalos por muy buenos logares, o fallaban

buenas aguas cuantas habían mester; é desta guisa los guió fasta que fueron delante la cibdad de Grades, que era ya en su tierra; é despues cataron por aquel caballero, mas nunca le pudieron fallar nin saber quién fuera.

#### CAPITULO CCXCIV.

De cómo llegó el Rey con su hueste á so regno.

Aquella cibdad Grades es en la tierra que dican la region de las diez cibdades, de que sant Márcos cuenta en el Evangelio, allí o dice que Jesucristo salió de las partidas de Sur, é fuése pora la mar de Galilea, entre los términos de las diez cibdades. Mas cuando la primera haz de los cristianos llegó á la cibdad que era en término de los turcos é de los cristianos, los moros firieron en la zaga, é los cristianos defendiéronse muy esforzadamente, ca mataron muchos dellos. Los moros, cuando vieron aquello, espidiéronse unos d'otros é fuéronse pora sus tierras; los cristianos folgaron aquel dia é aquella noche mas en paz que non solían, por razon de los moros que se eran ya idos; é dician los de tierra de Suria que nunca la cristiandad ficiera cabalgada tan periglosa como aquella, pero que non fueran desbaratados.

Pues que el Rey fué en so regno, é la cruz fué en la cibdad de Hierusalen, ficieron muy grand alegría los que los atendían, mas muy mayor la ficieron los que vinian d'allá, ca dician que les semejava que resuscitara; el turco que viniera al Rey él dijiera quel daría la cibdad, así como habédes oido, diéragela de buena miente, sinon porque la había ya dada su mujer á los moros, é fizo muy mal su facienda, ca él estaba muy bien con el rey de Hierusalen él daba quanto había mester. E Ainart, el adelantado de Domas, enviól decir que se fuese pora él, é qu'él faría al rey de Domas quel perdonase, é él creyólo é fuése pora allá; é así como llegó Ainart, prisol á traicion é mandó sacar los ojos, é despues echó en la prision, é murió hí é á grand deshonra.

Et entre tanto, como el fecho del regno estaba en esta manera, acaesció una aventura en la cibdad de Roax; é esto fué que cuando Seguin fué muerto, Norandin, su hijo, quiso entrar la cibdad de Mosa, que era suya; mas otras yentes de su ley contrallárongela é defendiérongela muy fuerte, porque hobo en esta sazón grand guerra aquel Norandin. Los cristianos que moraban en Roax vieron cómo dentro en la cibdad había poca yente de Norandin; pero ellos tenían las fortalezas de la cibdad, mas en todo lo ál de la cibdad moraban los cristianos, que venían de los que recibían baptismo en el tiempo que predicaban los apóstoles; é toviéronle despues muy bien fasta aquel tiempo que los turcos tomaron la villa; é cuando la tomara Seguin, porque non tenía yente de su ley pora poblarla, dejó hí los cristianos; é cuando ellos vieron su sazón, enviaron mandado al conde de Roax que se guisase lo mejor que pudiese de yente é de armas, é que se viniese pora Roax quanto mas ahína pudiese, é con la merced de Dios cobraria la cibdad sin todo periglo, é bien sopiese que ellos gela darian sin embargo ninguno. Cuando el conde Jocelin oyó aquellas nuevas, plógol mucho é